
LOS DESAFIOS DE LA INVESTIGACION FRENTE A LAS PRACTICAS EN EL UNIVERSO DE LAS COMUNICACIONES

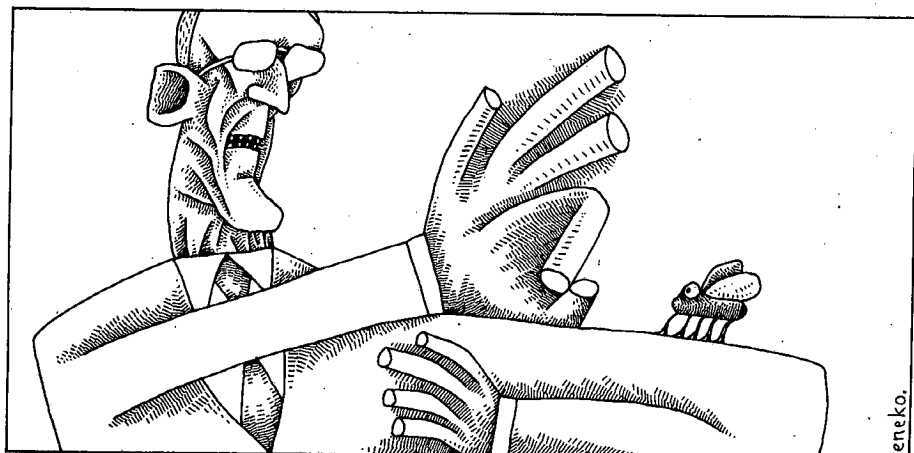
Elizabeth Safar Ganahl

1. INTRODUCCION: de la necesidad de una reflexión crítica y de una crítica a la reflexión

Pensar la investigación de la comunicación en las perspectivas del año 2000 supone transitar, cuando menos, por algunos "viejos caminos" abandonados hace algunos años por muchos investigadores, y por otra parte aceptar los desafíos que significa adentrarse en el de las prácticas que se están dando en el actual universo de las comunicaciones sin caer en las "modas" o en los distintos tipos de reduccionismo. Ni un camino ni el otro son excluyentes; se complementan si el enfoque del cual partimos es claro con respecto del espacio que queremos construir para realizar nuestra vida.

Los innumerables trabajos que se han publicado en estos últimos años a propósito de los cambios que se están produciendo en el campo de las comunicaciones enfatizan la importancia de la información y las comunicaciones en la sociedad, situándolas como insumos básicos que están transformando las actividades y las relaciones tradicionales en las distintas esferas del quehacer humano. Sin embargo, a pesar de que este tipo de pensamiento es abundante, pocos trabajos llegan a ser verdaderamente significativos de una evaluación seria y ponderada, crítica y prospectiva, de las consecuencias e impactos del acelerado desarrollo del sector de las comunicaciones en la actual sociedad así como de las implicaciones previsibles para la sociedad del futuro.

Las principales carencias que se observan en buena parte de estudios producto de la investigación o de ensayos reflexivos radican en enfoques que soslayan aspectos tan determinantes como lo son la ausencia de crítica al establecer comparaciones entre realidades distintas, en sostener que las consecuencias de los cambios son iguales o por lo menos se manifestarán de la misma manera en todas las sociedades,



en pensar que el no “engancharse al tren” de las nuevas modalidades político-económicas y socio-culturales es un suicidio que nos deparará retraso e ignorancia. Esto se observa, sobre todo, en el análisis de las transformaciones que están introduciendo las nuevas tecnologías en las sociedades en sus distintas modalidades: biotecnología, química fina, microelectrónica, nuevos materiales y telecomunicaciones, entre otras.

Entonces, no basta con plantearse el problema de las “perspectivas” solamente. En sociedades como las nuestras —las sociedades latinoamericanas y del Caribe, las sociedades africanas y asiáticas— que tienen como común denominador todas las características del subdesarrollo no superado, pensar el “presente”, reflexionar sobre las políticas que se están adoptando, pudiera ser más urgente e importante para poder pensar el futuro. Porque ¿qué hacemos con excelentes análisis prospectivos y mediciones sobre las perspectivas de la investigación de la comunicación en Venezuela si ignoramos una cantidad de aspectos que han sido escasamente abordados por los investigadores en una dimensión crítica pero constructiva? Entonces, creemos que el pensar sobre las “perspectivas” debe implicar el pensar sobre lo que ha pasado y el pensar sobre lo que está pasando. Y con esto quiero traer al debate dos temas que quedaron en los “viejos caminos” transitados por los investigadores: el de la comunicación en su relación con el desarrollo y el de las políticas de comunicación y su relación con el Estado.

2. LA COMUNICACION EN LA DIMENSION DEL DESARROLLO

¿Por qué nos parece importante debatir hoy día sobre la comunicación en la dimensión del desarrollo? Ha sucedido con la comunicación lo que con otros temas

relacionados con el desarrollo. Se le suele ver como un sector aislado, autónomo de otras esferas, capaz de producir por sí solo los cambios que anhelan las sociedades socio-estructuralmente deficientes, pero escasamente —o pocas veces de manera crítica— se la considera en la justa dimensión en tanto un componente que es vital no sólo para el desarrollo social sino también para crear y fortalecer mecanismos profundamente democráticos en la sociedad. Analizar las comunicaciones en la dimensión del desarrollo significa la necesidad de un enfoque desde la economía, por ejemplo, que ayuda a develar los mecanismos mediante los cuales se están reforzando cada vez más los centros de toma de decisiones a todos los niveles. Significa, también, observar cómo la mayor parte de las recientes políticas económicas emprendidas en nuestros países van construyendo un espacio privilegiado para minorías mientras se ensancha la brecha de la miseria y de la ignorancia. No obstante, el furor discursivo que domina se fundamenta de nuevo en dos viejos conceptos: el de la modernización y el del cambio social a partir de la expansión y el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.

Nos preguntamos si el panorama actual en comunicaciones no reproduce a una escala mucho más significativa una política equivocada que nuestros países experimentaron hace unas cuantas décadas cuando tuvo lugar el furor por los nuevos medios de entonces; la radio primero y luego la televisión. Nos preguntamos además si no estamos frente a una segunda etapa de difusión de innovaciones cuando asistimos a los discursos apologeticos de las nuevas tecnologías en la sociedad, sin pensar ni en la sociedad que tenemos y queremos ni en el criterio de adecuación de dichas tecnologías en función de las necesidades de las mayorías.

Hoy día se puede constatar cómo la política de la sustitución de importaciones y el impulso a los procesos de industrialización propugnada por la CEPAL en la década de los años '50 para los países latinoamericanos fue un fracaso a pesar de que perseguía solucionar el problema del estancamiento interno de las economías, erradicar el desempleo, diversificar las exportaciones. Problemas todos que persistieron y se fueron agravando conjuntamente con el de la deuda externa precisamente porque fue una política que no tomó en cuenta variables de carácter histórico, social, político-económico y cultural. Las críticas que se le han hecho a la CEPAL se fundan en que su visión estructuralista apuntaba a la realización de reformas antes que de cambios auténticamente estructurales en una sociedad y, en este sentido, las políticas que se sugerían no estaban destinadas a alterar la estructura social y sus correspondientes relaciones de hegemonía, sino a introducir "paños tibios" en cuestiones álgidas. Orientaciones que favorecieron la dirección clasista de la economía y los intereses de sectores minoritarios en la sociedad.

La modernización de las estructuras sociales, la modernización en lo económico y en lo político, la modernización en el pensamiento era pues la base a partir de la cual podía pensarse el cambio social en América Latina. En la ideología, el discurso y en las prácticas que se instrumentaron resaltaré la **modernización en tanto imperativo**. Las prácticas en el sector de las comunicaciones y la evolución de la investigación en esos momentos no escapan a esta corriente de pensamiento que —a nuestro modo

de ver— incidió en un fuerte atraso y estancamiento a todos los niveles.

A fines de 1962, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad una resolución mediante la cual invitaba a los gobiernos de los países desarrollados y a las instituciones públicas y privadas a cooperar con los países poco desarrollados para reforzar sus medios de información. Las Naciones Unidas demandaron de la UNESCO —uno de sus tantos organismos— mantener actualizados los datos sobre el crecimiento informativo en el mundo, como una forma de participación y cooperación en el Decenio de Desarrollo que abarcaría del año 1960 a 1970.

El máximo organismo mundial se había apoyado en un estudio recién efectuado por la UNESCO, a comienzos de la década, sobre los índices mínimos de disponibilidad de medios difusivos o para los países subdesarrollados. Así, los indicadores de desarrollo informativo-comunicacional para esos países debían situarse en las siguientes proporciones: 10 ejemplares de periódicos; 5 radloreceptores, 2 butacas de salas de cine y 2 receptores de televisión por cada 100 habitantes. Con esto, la Asamblea General quería subrayar que los medios de difusión tenían un rol importantísimo que cumplir en la educación y en el progreso económico y social de los pueblos y que las “modernas” tecnologías de comunicación podían acelerar de manera excepcional el proceso educativo.

Se habían adoptado esos indicadores sin una base sólida de criterios que permitieran tipificar el grado de subdesarrollo y de atraso de las naciones que se consideraban en esa situación. Se creía entonces que a mayor conocimiento de las infraestructuras de información correspondía también un mayor crecimiento económico y social, ya que los medios de información impulsarían no sólo la transformación de la economía sino también la educación y la cultura, dos pilares fundamentales para propiciar el desarrollo. Por consiguiente, las naciones que mostraban esos índices de disponibilidad u otros más altos estarían en los preámbulos de un estadio de desarrollo.

Estos indicadores se utilizaron ampliamente en América Latina a lo largo de los años sesenta para determinar entre otras cosas el grado de distribución geográfica de los medios difusivos (urbanos y rurales), su crecimiento en correlación con el de la población y la exposición a dichos medios por parte de los usuarios. Sin embargo, ni siquiera los resultados cuantitativos de los estudios que se realizaron pudieron precisar las condiciones de atraso o desarrollo en el sector a partir del uso de esos métodos. Todo lo contrario, algunos análisis llegaron a la conclusión de que en ciertos países latinoamericanos los índices mínimos no sólo se cumplían sino que habían sido superados. Entonces, ¿cómo explicar las acentuadas condiciones de atraso y subdesarrollo que presentaba la región? ¿Eran suficientes esos indicadores para señalar cuándo se estaba en presencia de un país situado en un nivel de subdesarrollo o desarrollo en el sector de las comunicaciones y su correlación con los campos de la educación y la cultura?

Evidentemente, ni con esos indicadores ni con los que medían el resto de la situación económica y social se podía llegar a precisar un estadio en particular. La ecuación a mayor crecimiento mayor desarrollo se caía por su propio peso. El esquema simplista que atribuía a los medios difusivos en sí mismos un rol cultural y educativo

favorable al desarrollo y al cambio social no tomaba en cuenta aspectos trascendentales para el análisis como lo eran el régimen de la tenencia y el uso de dichos medios, así como tampoco variables como el grado de analfabetismo, la pobreza, el poder adquisitivo de la población, el nivel de desarrollo cultural, las condiciones socio-económicas de vida. En el enfoque desarrollista es evidente que la expansión de los medios y la difusión de información constituían un factor indispensable para el crecimiento económico, pues viabilizaba el conocimiento de nuevos valores, pautas de vida, hábitos de consumo, todo lo cual movilizaba la circulación de las mercancías tanto de proveniencia importadora como del balbuceante proceso de industrialización así como de los capitales. Así mismo, incidía en una aceleración de los procesos de urbanización y del ingreso e inversión, preferentemente del capital privado.

Hoy día, a unas cuantas décadas de esta experiencia, asistimos a un discurso similar con renovadas fuerzas y argumentaciones. Es a todas luces obvio que el panorama es mucho más complejo aunque igualmente decisivo. El vertiginoso desarrollo que se ha producido en los últimos veinte años en los sectores de las telecomunicaciones, la informática y la electrónica ha sido de tal magnitud que algunos suponen que estamos ante un proceso de transformaciones similar al que se produjo con la revolución industrial. Los impactos y las consecuencias de este desarrollo y expansión científico-tecnológico comienzan a observarse en lo que respecta a su inserción y funcionamiento en las estructuras sociales a nivel del trabajo, de la economía, de la cultura, del ocio, del saber.

En el contexto de explicación de esta transformación por lo menos dos hechos han sido determinantes: los hallazgos y avances de la denominada "revolución científico-técnica" y los imperativos del propio sistema capitalista mundial en su dimensión transnacional, en la cual los componentes de información, tecnología y conocimiento son imprescindibles así como también el de disponer de redes mundiales de comunicación suficientemente desarrolladas a fin de movilizar los capitales a la mayor velocidad, en mayor cantidad y de manera inmediata de un punto a otro de la tierra.

Una somera caracterización del actual universo de las comunicaciones de cara al tercer milenio podemos resumirla en los siguientes puntos:

- 1) Alto nivel de complejidad de sistemas y medios.
- 2) Alta convergencia de soportes y medios (por ejemplo, la telemática y la expansión de nuevos servicios de telecomunicaciones).
- 3) Tendencia hacia la globalización ("economía global", "publicidad global", "sociedad global").
- 4) Interdependencia de redes y programas.
- 5) Cambios radicales en procesos de producción de los medios de difusión y de la información.
- 6) Cambios en los procesos de acopio, conservación y reproducción de información.
- 7) Concentración de las fuentes de producción y de los centros de distribución a nivel mundial y regional.
- 8) Cambios a nivel de la circulación de la información y programas.

- 9) Cambios a nivel de la estructuración de las audiencias.
- 10) Cambios a nivel de las infraestructuras existentes (nuevos soportes de telecomunicaciones, televisión de alta definición, fibra óptica, etc).
- 11) Nuevas modalidades de consumo de información.
- 12) Transformaciones en la esfera de lo signico y simbólico, lo que produce impactos de orden socio-cultural, además de los que se relacionan con la economía y la política en la sociedad.
- 13) Nuevos parámetros político-económicos que inciden definitivamente en la formulación de políticas públicas nacionales en los sectores de la cultura, las comunicaciones y la educación.
- 14) Nueva correlación de fuerzas a nivel de los organismos supranacionales relacionados con los cambios operados en el panorama económico y político internacional en los últimos tres años.
- 15) Cambios en el escenario de la toma de decisiones.
- 16) Tendencia creciente hacia la privatización y desregulación de la infraestructura de información/comunicación.
- 17) Delegación de atribuciones y obligaciones que estuvieron tradicionalmente en manos de los Estados.
- 18) Procesos de sinergia a nivel mass-mediático que transforman el espacio audiovisual.
- 19) Diversificación de la oferta de servicios y equipos de información y comunicaciones.

Todos ellos de unos impactos sin precedentes, apreciables en la diversificación de canales y medios de comunicaciones, en el incremento de la capacidad de transporte de información, en la velocidad de circulación de los datos, con una fuerte incidencia sobre las nociones de tiempo y espacio.

Pero además de las transformaciones tecnológicas, tenemos que señalar que estos cambios se han producido en el contexto de un modelo político-económico en donde el factor de la **transnacionalización** es el que pauta las nuevas relaciones del sistema internacional de naciones. En este ámbito, las telecomunicaciones tienen un rol protagónico en virtud de su naturaleza estratégica y están incidiendo de manera significativa en la conformación de la sociedad del futuro. Ignorar todos estos hechos es abstraernos de una realidad que convoca a un análisis ponderado de las implicaciones y las consecuencias de todos estos cambios tanto en el hombre como en la sociedad.

Pero el desarrollo y la expansión de la tecnología de la información y las comunicaciones no se ha producido de la misma manera, en el mismo tiempo y ritmo en las sociedades. Su inserción a nivel societario se presenta de manera asimétrica de suerte que se puede hablar de una concentración e integración en dimensiones considerables en los países altamente industrializados de la Comunidad Económica Europea, Japón, Estados Unidos y Canadá. No así en las naciones subdesarrolladas; en estas sigue presente el desequilibrio, aun en medios tecnológicos de vieja data como por ejemplo el teléfono.

Con el tema de la tecnología de las comunicaciones se replantea la moder-

nización pero con otros parámetros: en el cambio de las infraestructuras, los soportes y los medios para lograr la adecuación de los países subdesarrollados en la dimensión "global" e "interdependiente" en la que transitan los industrializados. Este proceso de modernización que comenzó hace unos quince años en estos países implica desajustes y ajustes frente a los cuales no escapan a la incertidumbre ni siquiera estas naciones. De allí que también se cuestione el grado de sofisticación de la tecnología y las nuevas formas de alienación que estas suponen para el hombre.

En el caso de nuestras naciones el impacto que supone la modernización tecnológica a estos niveles tiene un alto precio. No es lo mismo un proceso de esta naturaleza en países que han superado estadios primarios de desarrollo que en otros donde aún no se han erradicado los problemas más elementales del subdesarrollo. Y es que algunas de las razones radican en el hecho de que no se promovió un modelo de desarrollo verdaderamente autocentrado. Nuestras sociedades no llegaron a desarrollar entrelazadamente las actividades agraria e industrial por lo que no se produjeron los suficientes circuitos económicos e industriales que hacían falta. Tampoco hubo una adecuada combinación de factores de desarrollo como el aprovechamiento de los recursos naturales al lado de una consolidación de los estados nacionales y de un modelo político democrático, o como el estímulo a la educación y la capacitación de los individuos en una sociedad, o como el desarrollo de la infraestructura del transporte y comunicaciones para propiciar la interconexión a nivel nacional o regional. Estos factores actuaron (cuando actuaron) de manera atomizada y disgregada; no se puede hablar de una concatenación de ellos con un fin de desarrollo integral. En contextos así, la aplicación de tecnologías, y sobre todo las de punta, actúan más como factores obstaculizadores que propiciadores de un desarrollo social integral.

La comunicación en la dimensión del desarrollo es entonces un tema importantísimo a retomar visto el divorcio con que se han planteado en estos últimos años las políticas económicas y las políticas socio-culturales en casi todos los países latinoamericanos y vistas las medidas que se están adoptando en el sector información/comunicaciones.

3. EL ESTADO DELEGA SUS POTESTADES

Los cambios que han tenido lugar en el escenario político-económico internacional también se expresan en la dimensión de la relación Estado-comunicaciones. El tema de la expansión de las nuevas tecnologías y sus implicaciones es pertinente para revisar las modificaciones que se están produciendo en el aparato estatal y las políticas que están adoptando la mayoría de los gobiernos de la región. Se podrá observar que las explicaciones que daremos a continuación son perfectamente aplicables en el caso de Venezuela.

La reestructuración de las telecomunicaciones a nivel mundial corre pareja con la reorganización estructural de todo el sistema económico-empresarial transnacional. Esto es importante tomarlo en cuenta pues, como se ha podido apreciar desde hace varios años, hay una estrecha correspondencia entre esta reorganización estructural y

el resquebrajamiento de las políticas nacionales en todos los ámbitos. En el sector de las telecomunicaciones se han puesto de manifiesto dos tendencias dominantes, no excluyentes pero ligeramente diferentes entre sí, de políticas que privilegian en mayor o en menor grado el proceso de transnacionalización. Estas tendencias se inscriben en el modelo político-económico neoliberal, y si bien se pusieron de manifiesto inicialmente en los países industrializados desde hace unos años han sido adoptadas por la mayoría de los países de la región.

La primera tendencia conocida bajo la denominación de **doctrina desreguladora** se asocia a las políticas emprendidas en los Estados Unidos y sus orígenes pueden identificarse en épocas anteriores, concretamente en la década de los años setenta, con el surgimiento de una corriente de opinión en contra del Estado intervencionista. Esta tendencia comienza a ganar verdadero espacio durante la presidencia de Carter, cuando se toman medidas de liberalización en el transporte aéreo y terrestre, compañías ferroviarias, cajas de ahorro y mutualidades. La doctrina desreguladora aboga por una liberalización de las actividades industriales y comerciales, pero también toca a otras consideradas de servicio público o de interés público. La contraparte a esta doctrina supone la intervención del Estado en su papel regulador y garante de la prestación de servicios públicos así como de árbitro en la maximización de las riquezas y beneficios de la sociedad.

Las medidas de desregulación que se adoptan en Estados Unidos van a tener una profunda repercusión en otros países de economías avanzadas. Es así como a este proceso en espiral le siguen Japón, cuando suprime la figura del monopolio estatal y reestructura sus telecomunicaciones, y poco después los industrializados más fuertes de la Comunidad Económica Europea con Inglaterra a la vanguardia. La doctrina desreguladora aboga por la eliminación de cualquier tipo de obstáculos a la circulación libre de información a nivel mundial, bien sean políticas nacionales de comunicaciones u otro de restricciones provenientes de un cuerpo normativo y legal que pueda dificultar el libre flujo de datos e información.

La segunda tendencia conocida bajo la denominación de **privatización** también se inscribe en el marco de la doctrina de la liberalización pero enfatiza el problema de la tenencia o la propiedad. La privatización incide a nivel de la administración de los servicios de las telecomunicaciones ya que de ser considerado tradicionalmente como un **monopolio natural administrado por el Estado** pasaría a ser gestionado por una o varias operadoras privadas, entrando a jugar la competencia en la prestación de los diversos servicios.

Esta tendencia observada en buena parte de los países industrializados tiene sin embargo sus diferencias. En el ámbito de la Comunidad Económica, por ejemplo, la orientación hacia la desregulación y la apertura a los capitales privados en la operación de los servicios y la fabricación de equipos y componentes supone alcanzar un nivel de competitividad internacional para hacer frente a la estrategia expansiva de Estados Unidos y Japón en los mercados europeos. Por otra parte, los proyectos de desarrollo tecnológico y promoción de la industria europea en este sector son especialmente importantes para preservar una capacidad de producción endógena sin caer en la

dependencia tecnológica de las naciones que dominan la tecnología de las comunicaciones y de la información.

Pero a pesar de las medidas proteccionistas que han adoptado los países de la Comunidad se observa que las tendencias desreguladoras y privatizadoras están desnacionalizando un sector que ha sido considerado de servicio público prácticamente desde sus inicios, pues la modernización se está llevando a cabo sobre la base de los requerimientos de las grandes corporaciones y empresas transnacionales.

El estudio de estas dos tendencias que se aprecian actualmente en el panorama internacional nos permite analizar el grado de plausibilidad de unos enfoques y políticas para los países latinoamericanos, para lo cual es conveniente tomar en cuenta que surgieron en realidades distintas a las nuestras, en el ámbito de unos requerimientos diferentes y en contextos socio-estructurales que no se parecen a los de la región. La adopción de políticas y medidas como las que hemos mencionado bien pudieran ser adecuadas para esas realidades —a pesar del alto grado de incertidumbre y temor que se percibe en algunos miembros de la Comunidad— pero en estas otras realidades tienen que pasar por un análisis mucho más exhaustivo acerca de su conveniencia y de las consecuencias de su aplicación.

Este proceso de desregulación y privatización del sector de punta de las comunicaciones, como lo es el de las telecomunicaciones, comenzó hace varios años en América Latina. Tempranamente, en comparación con las demás naciones latinoamericanas, este camino lo emprendió Chile, cuando privatiza sus telecomunicaciones dentro del cuadro de reformas económicas y monetarias que adopta el régimen de Pinochet. En 1990 lo haría Argentina, también en el contexto de las medidas económicas adoptadas por Menem; también en el mismo año México y ahora lo está haciendo Venezuela. En todos estos casos resalta el hecho de que las decisiones en la materia no han sido producto de una investigación aplicada ni de un análisis de plausibilidad de un modelo distinto de gestión en el sector, sino de la adopción acrítica de políticas que se han puesto en práctica en otros contextos y para otras realidades.

El problema es complejo por otra parte y los argumentos en pro y en contra también son diversos frente a un cambio que no es únicamente tecnológico y que implica para el Estado la delegación de su potestad normativa y reguladora, prerrogativa que había tenido hasta ahora. En sociedades con un desarrollo asimétrico, las tendencias de desregulación y privatización inciden de manera negativa en los estratos más pobres de la población, de allí que el plantear el caso de las telecomunicaciones pone sobre el tapete el problema de la pertinencia de una política pública en el campo de las comunicaciones para poder preservar sectores vulnerables de la sociedad.

Las tendencias liberalizadoras en contextos socioestructurales deficientes vulneran la relativa autonomía estatal para la formulación de políticas nacionales, restringen la participación en la toma de decisiones a nivel internacional en todos los ámbitos (comercio, producción, legislación, tecnología), alteran la concepción de soberanía nacional, entre otras implicaciones. Son las grandes corporaciones las que influyen en la orientación económica y política y se erigen en el paradigma del nuevo modelo de desarrollo.

Este tipo de políticas tienen impactos y consecuencias graves en nuestros países debido al alto grado de pobreza, analfabetismo, desempleo, bajo nivel cultural y educativo. En contextos como estos es imprescindible formular políticas públicas democratizadoras a fin de asegurar el acceso equitativo a los bienes y servicios. La desprotección en que se encuentran los sectores más pobres de la sociedad en lo que respecta a educación, cultura, saber y comunicación es casi de tanta importancia —aun cuando no en la misma prioridad— como la carencia de alimento, vivienda o servicios médicos, pues esta desprotección a la larga profundizará la desigualdad en la sociedad. De allí que la democratización y el desarrollo a partir de la expansión tecnológica sean sólo un mito en estas realidades.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES EN LAS PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION DE LA COMUNICACION EN VENEZUELA

1. La investigación de la comunicación en Venezuela tiene que asumir definitivamente el reto de la inter y transdisciplinariedad en los estudios. La relación comunicación y desarrollo, por ejemplo, debe ser analizada articulando variables como educación, cultura, ecología, etc.
2. Es absolutamente imprescindible que la investigación se constituya en un apoyo para reforzar objetivos de planificación de servicios públicos de radio y televisión así como para disputar un espacio público para los nuevos medios. La restricción en el acceso debido a razones económicas, además de otras como la educativa o cultural, no debe impedir la posibilidad de pensar en la democratización de esos medios.
3. La investigación debe reforzar objetivos de políticas democratizadoras y de proyectos de planificación en el sector a pesar de las dificultades que suponen los aires liberalizadores.
4. Reforzar la AVIC y el CONVEICC e impulsar la creación de un banco de datos e información sobre el sector de las comunicaciones en Venezuela, vista la insuficiencia existente para emprender estudios a un nivel de mayor complejidad.
5. La investigación no puede desarrollarse adecuadamente si no existen cursos de cuarto nivel que permitan superar los escollos de la formación del pregrado. En este sentido las Universidades con estudios en comunicación deberían hacer un esfuerzo por abrir y mantener una línea permanente de formación estrechamente vinculada con la investigación. Por otra parte, es muy importante desarrollar el enfoque transdisciplinario en los estudios de postgrado y privilegiar la formación de expertos en políticas públicas y planificación de procesos de comunicación en sus diversos niveles: micro y macro .
6. Reforzar los programas y proyectos de investigación sobre las infraestructuras y mecanismos de funcionamiento de los sistemas de medios en el país, a la luz de los cambios que están teniendo lugar a nivel internacional.
7. Las tendencias hacia el fortalecimiento de la concentración y transnacionalización del sector de la información/comunicaciones y de las industrias culturales se

observan también en Venezuela. La carencia de estudios puntuales, especialmente desde una perspectiva económica crítica y política, obstaculiza reducir el nivel de desinformación y por consiguiente de incertidumbre, condición necesaria para actuar.

8. En el campo de las telecomunicaciones, sus aplicaciones e impactos conviene desarrollar un amplio programa de investigaciones de carácter transdisciplinario. La escasez de investigaciones ha sido notoria sobre todo en las actuales circunstancias en que está siendo privatizado el ente público que gerencia este sector en Venezuela.
9. Considero importante rescatar el debate sobre la comunicación y el desarrollo en el contexto actual, tomando en cuenta la experiencia pasada. Así mismo, el tema de las políticas de comunicación sigue siendo vigente aun cuando no en la misma dimensión en que lo fue en la década de los 70, Abordarlo significaría repensar la función del Estado a la luz de la necesidad de fortalecer a la sociedad civil.
10. Asimismo, estimo que la noción de servicio público tiene una razón de ser en la sociedad venezolana y en este sentido creo que es necesario defender la existencia de medios difusivos de este tipo, especialmente radio y televisión. Este viene al caso a propósito de la anunciada desaparición del canal 5 y la cesión de su frecuencia a otra institución.
11. La comunicación tiene su objeto de estudio en su relación con el hombre y la sociedad, de allí que es indispensable pensarla en toda su compleja dimensión.



DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, S.R.L.

LIBRERIA

Una librería ceñida a los temas de cultura religiosa y formación humana, escaminada a la formación de profesionales, estudiantes y público en general.

Nuestras secciones principales son:

- * Educación
- * Filosofía
- * Psicología Pedagógica
- * Literatura
- * Teología